

COMPAÑERO



No sé qué luz me despiertas:
nupcial eclipse de blanco y de celeste
se despeña y en mí se quebranta. Tú estás,
beato nacimiento, para tocarme
y en los silencios aúnas figuras de la infancia:
dulcísimos ojos de oveja traspasada,
un perro que me mataron,
y fue un compañero feo y áspero,
de escápuas secas.

Y a aquel niño yo lo amaba
más que a los otros; diestro
en el juego de la tala y de los tejos
y tácito siempre y sin risa.

Crecíamos a lá vista de altos cielos
corriendo tierras y vapores de planetas:
misteriosos viajes a la luz de una lámpara,
y el sueño tardo me encerraba absorto
en los cantos de los gallineros, serenos,
en el primer chancletear cercano a los hornos
de las siervas desceñidas.

Me has dado llanto
y tu nombre la luz no me aclara,
sino aquel blanco de cordero
del corazón que he sepultado.

Salvatore QUASÍMODO

(Traducción de Manuel Moreno)

